

LA VALENTÍA

En nuestra sesión de hoy contamos con varios fragmentos de filósofos y pensadores sobre el tema de la valentía. Tras su lectura anotamos las preguntas que se suscitan en el grupo:

(Cova) ¿Hay alguna relación entre valentía-razón y cobardía-emoción?

(Amparo) ¿Qué es ser valiente?

(Carmen) ¿Vivir es vencer el miedo?

(Virginia) ¿La valentía lleva implícita la temeridad?

(Inma) ¿Hay que tener miedo al miedo?

(Tomás) ¿Hay que temer a la verdad?

(Mirta) ¿Turba el miedo los sentidos?

(M^a Jesús) ¿Qué culpa tiene el cobarde de serlo?

(Lola) ¿En qué situaciones un alma recta se doblega?

(Paula) ¿Es lo mismo sentir miedo que ser cobarde?

(Pedro) ¿Se puede superar el miedo?

(M^a Jesús) ¿Para juzgarse uno mismo hace falta ser valiente?

(Simone) ¿Por qué tenemos miedo a mirarnos a nosotros mismos?

(Irene) ¿Es tan importante el coraje en la vida?

(Alberto) ¿Es acaso el miedo algo negativo?

(Amparo) ¿El valiente siempre sabe actuar bien -correctamente-?

(Inma) ¿Es más valiente el que menos teme o el que más afronta?

Bloques temáticos

Agrupamos estas cuestiones en bloques temáticos, de modo que podamos tener una visión global de los aspectos que resultan de interés en el

grupo para ser abordados en la investigación.

Relación valentía-miedo:

- Se incluye aquí la cuestión sobre la temeridad y la cobardía.
- Cosas que pueden provocarnos miedo: el miedo, la verdad, el conocimiento de uno mismo, etc.

Valentía y rectitud moral.

El grupo escoge para comenzar el bloque temático de cuestiones que aluden a la relación entre la valentía y el miedo. La pregunta elegida para iniciar nuestro **diálogo filosófico** es: *¿Qué es ser valiente?*

La primera intervención señala la dificultad de comenzar por una

definición general y optamos por enumerar en qué situaciones podemos decir que somos valientes. El grupo va **categorizando** las ocasiones en las que manifestamos valentía:

* *Ante problemas y dificultades*. Los **ejemplos** que en el grupo vienen a ilustrar este tipo de situaciones son variados, desde una enfermedad, a la falta de adecuación de una persona a las expectativas sociales o las pautas de comportamiento mayoritario, etc.

* *Ante riesgos y peligros*. Los ejemplos que se aportan consideran circunstancias habituales que encuentran profesionales como bomberos, toreros, militares, o quienes se lanzan a vivir un viaje de aventura o deciden cambiar de país o forma de vida.

* Nos preguntamos si podemos hablar de valentía en aquellas situaciones en las que una persona es capaz de *defender una idea* que considera

cierta, a pesar de que el resto se oponga y sea contrario a ella.

Se plantea la **hipótesis** de que la valentía es una actitud de **superación de nuestros límites**, vengan estos determinados por una dimensión personal, social o gnoseológica. Esta propuesta podemos entenderla como **definición** de valentía que englobaría los distintos casos que se han ido enumerando.

Se van proponiendo, de acuerdo a los casos y ejemplos expuestos, un **esquema de clasificación** de los distintos tipos de valentía:

- *Valor mental o psíquico*, como forma de mostrar firmeza ante la adversidad (pérdida de salud, bienes materiales, reputación, amor, amistad, etc.). En este caso cabe preguntarse ¿cómo podemos distinguir, frente al infortunio, la valentía y la mera resignación?

- *Valor físico*, como capacidad de enfrentar peligros, y que para los griegos era considerada una cualidad heroica en busca del honor y el reconocimiento de la comunidad.

- *Valor intelectual*, entendido como constancia y perseverancia en la *búsqueda de la verdad* pese a los diversos obstáculos, como forma de no darse por vencido en el camino hacia el conocimiento. ¿Cómo distinguir aquí la valentía de la rígida obcecación dogmática?

Surge una **objeción** respecto a esta tipología de la valentía pues tal **distinción** se sostendría desde la consideración de un **dualismo mente-cuerpo** que es cuestionable; se propone la hipótesis de que tal dicotomía entre lo mental y lo físico no es tan neta y su completa separación en cada una de las situaciones que se han presentado es difícil de sostener. Quizá esta distinción pueda tener sentido en tanto análisis de un

fenómeno complejo, como examen para la comprensión de una pluralidad de matices que constituyen ese todo indisoluble que es el ser humano.

Se presenta entonces en el grupo el miedo como emoción primaria que viene a desempeñar una función beneficiosa, que contribuiría a nuestra **supervivencia**, pues juega un papel esencial en tanto señal de alerta. Se comenta que el miedo no sería algo a evitar sino a aceptar sentir. Se sostiene la **hipótesis** de que todo comportamiento que juzgamos como valiente o cobarde vendría a ser una respuesta a esa **emoción de miedo** que no podemos dejar de sentir. Se señala que tanto esas respuestas ante el miedo, como la propia valoración que reciben, varían dependiendo de factores personales y sociales.

Nos **preguntamos** qué elementos, ingredientes o características podemos encontrar en la respuesta o actitud que

consideramos valiente. Resumimos las propuestas que surgen en el grupo:

1. Emoción de miedo.
2. Deliberación racional (como cálculo de riesgos, posibilidades y selección de medios).
3. Determinación a actuar.

Respecto al primer elemento. **Emoción de miedo**. Se **argumenta** que la valentía no consistiría en no tener miedo, sino en **tener miedo y afrontarlo**. **Aristóteles** ya contemplaba el valor como una forma de apropiado dominio del miedo, que ha de estar presente. Se subraya en el grupo que aquel que no siente miedo no puede ser considerado valiente, sino un **temerario**.

Nos preguntamos ¿el temerario lo es porque no siente miedo o porque no piensa ni es consciente del peligro? El grupo sugiere que el temerario se caracteriza por: no sentir miedo, una

excesiva confianza en sí mismo y sus capacidades (que no se ajusta en muchas ocasiones a la realidad) y la falta de previsión de los riesgos que puede acarrear una determinada acción o situación.



A partir de estas consideraciones el grupo destaca que en una actitud valiente tiene estar presente, junto a la emoción del miedo, un segundo **elemento intelectual** que permita **sopesar la proporción razonable entre los riesgos y las posibilidades de éxito** en la acción que se lleva a cabo. Este elemento de evaluación de las

circunstancias y de selección de los mejores medios a emplear, sería una forma de razonamiento práctico sobre lo que se ha de hacer. La valentía entendida como cálculo inteligente está presente ya en **Platón**; este autor entiende que no pueden considerarse valientes ni los animales ni los niños: los primeros porque en tanto seres irracionales tienen ausente la capacidad de deliberación racional, y los niños porque aún no la habrían desarrollado.

En el grupo se muestra un **desacuerdo** sobre este punto y se argumenta que muchos actos considerados valientes son irreflexivos, que se hacen sin pensar para ayudar a otros, aún a riesgo de perder la propia vida. Nos preguntamos si un **mero acto reflejo**, involuntario o irreflexivo podría ser considerado valiente. Ponemos el ejemplo de una persona que se lanza a la vía del tren donde ha caído otra. ¿Podríamos decir que es valiente la

persona que no mira si quiera si viene el tren y se lanza a las vías a salvar a otro impulsiva e irreflexivamente, estando el tren a escasos palmos de él, para ser ineludiblemente arrollado junto a la persona que ha caído? Tratamos de **clarificar** si dicha evaluación de riesgos y posibilidades estaría presente a pesar de la enorme rapidez con la que pueden producirse en dichos acontecimientos. Ese cálculo consideraría riesgos y posibilidades en muy poco tiempo, procesando de modo veloz toda esa información, muchas veces desde intuiciones que son el resultado del procesamiento instantáneo de toda esa información. ¿Podemos hablar de valentía sin ese cálculo, aunque sea casi instantáneo?

Observamos que en tal evaluación rápida de riesgos y posibilidades puede darse el error, de modo que ello suponga que finalmente no se logre el objetivo perseguido. Ponemos el ejemplo de un experto nadador que

tiene buenas razones para pensar que puede salvar a una persona que se está ahogando si se lanza a por ella, pero que no ha contado con la enorme resaca del mar en esa zona; nos preguntamos si el error en dicho cálculo y el fracaso en la empresa emprendida quita a ese acto su calidad de valeroso. ¿El valor de un acto se mide por el éxito final conseguido? El grupo entiende que no, que un acto puede ser valeroso si es que se exploraron las posibilidades existentes, aunque haya errores de cálculo al no considerar todos y cada uno de los factores que pueden impedir que se culmine el objetivo que uno se propone.

Analizamos el ejemplo de una madre que se lanza al agua sin saber nadar siquiera para salvar a su hijo ¿podría considerarse valiente esta actuación que no tiene en cuenta ningún riesgo y que viene motivada por un impulso pasional? ¿Podría ser este un ejemplo

de una acción heroica no valerosa? Esta madre podría estar realizando una acción heroica, por el peligro que afronta y por su voluntad de salvar a otro a expensas de su propia vida, pero en tanto no hay reflexión alguna, sino mero impulso pasional por su hijo ¿podemos hablar aquí de valentía?

Y por último en el grupo se menciona que junto a la **capacidad de sentir miedo** ante una situación y de una forma de conocimiento o **sabiduría práctica** que nos indicaría en cada caso lo que hay que hacer, es necesario un tercer elemento que es **la voluntad de hacerlo, la firme resolución de actuar** conforme a lo deliberado. Sin este elemento no podría llevarse a cabo la acción valerosa, que quedaría como mera posibilidad sin realización práctica. Se comenta en el grupo que en ocasiones, ante hechos meritorios que otras personas hacen, reconocemos que lo habíamos pensado también nosotros, la

diferencia es que esas personas se atrevieron a realizar aquello que pensaban, fueron capaces de pasar a la acción a pesar del miedo al fracaso. ¿Qué puede hacer que tras una deliberación ajustada no pasemos a la **acción** en aquello que nos propinemos? Se menciona, además del miedo al fracaso, el miedo al éxito, a las consecuencias que ello pudiera acarrear respecto a nuestras relaciones y modo de vida, a no saber gestionar los conflictos que pudieran surgir con dicho cambio de circunstancias.

Un participante formula la **pregunta** ¿puede considerarse valiente todo el mundo que enfrenta sus miedos? ¿incluso si son miedos patológicos o fobias? El grupo entiende que sí, que toda superación de un miedo, aunque sea imaginario, es un acto de valentía. Puede darse el caso de que un temor venga inspirado por falsas creencias, ¿hay que ser valiente también para someter a crítica las propias creencias

de modo que podamos desvelar su falsedad? ¿Hay que ser valiente para examinar la consistencia de las propias creencias? ¿Qué nos da miedo cuando nos aferramos sin cuestionamiento a **nuestras creencias**?

En relación a la valentía como búsqueda de la verdad... ¿Hasta dónde llegar en la defensa de lo que uno considera cierto frente a todos los demás? ¿Cómo saber si esa actuación es valiente y no meramente obstinada, rígida e incapaz de cambiar de opinión? ¿Es la escucha y la reflexión crítica la clave para distinguir ambas actitudes? Parece que el valiente sería el que se abre a considerar otros argumentos distintos y a reflexionar profundamente sobre ellos, aunque finalmente decida mantenerse en la defensa de su idea si la considera más acertada o mejor fundamentada que las otras. En el grupo se hace referencia a **Galileo**, que tuvo el valor de declarar que la tierra se movía y no

ocupaba el puesto central en el cosmos que la física ptolemaica le había atribuido desde Aristóteles. Galileo habría tenido el valor de enfrentarse a una larga tradición que había prevalecido en la astronomía, pues las tesis heliocéntricas ya se habían propuesto otras veces en el pasado, pero los parámetros de las creencias religiosas impedían considerar estos "asuntos del cielo" desde un punto de vista estrictamente científico. Galileo finalmente tuvo que retractarse de sus descubrimientos para no acabar en la hoguera por hereje, como sucedió con **Giordano Bruno**, por cuestionar el puesto central del hombre en el cosmos que la iglesia le había asignado, al margen de que la investigación científica y los nuevos experimentos viniesen a aportar otras pruebas.

En la obra *Vida de Galileo* de **Bertolt Brecht** este caso se aborda con detalle y belleza literaria.



En relación al segundo bloque de cuestiones, *la valentía y su relación con la rectitud moral*, surge la cuestión de si podemos considerar valiente un acto independientemente del fin que persigue. Ponemos el ejemplo de un asaltante de bancos o un asesino, que también experimenta temor a ser detenido, que delibera y calcula todas las posibilidades que tiene de conseguir su objetivo y se mantiene firme en realizar su propósito. ¿es valiente entonces un ladrón o un

asesino? En el grupo se expresa la hipótesis que apunta a la dimensión moral de la valentía, vinculada a actuaciones altruistas que persiguen alcanzar "lo bueno" y "lo justo". Esta postura la encontramos en **Aristóteles** y **Santo Tomás de Aquino**, que sostienen que la valentía tiende a lo bueno, y que el éxito al conseguirlo es secundario. Se abren aquí temas filosóficos sobre qué es el bien o la justicia, que podremos abordar en otras sesiones con más detenimiento.

Otras personas del grupo sostienen la hipótesis de que la valentía es *neutra moralmente*, y que no tiene relación alguna con la moralidad de las acciones realizadas, por lo que se puede considerar valiente a un asesino. Se mantiene que actuar mal es un acto libre que requiere de valentía.

Aparecen desacuerdos. Se subraya que, además de la emoción y la razón, la *dimensión ética* está presente en la actitud valerosa y que la valentía no es

neutra moralmente. Se pone el ejemplo de personas que se limitan a obedecer órdenes, aunque ello conlleve la realización de acciones injustas o dañinas para otros. Se argumenta que lo realmente valiente en ese caso sería seguir los dictados de la conciencia y desobedecer dichas órdenes. La valentía consistiría en vencer el miedo para hacer lo que uno cree que debe hacer y no en la mera adhesión a aquello que uno desea o se propone como fin meramente egoísta.

Se alude también en otras intervenciones al poder de la ideología que marca sus fines como bienes superiores irrenunciables y que justifica todo tipo de acciones, por injustas o crueles que puedan ser, como medios legítimos para alcanzarlos. Se pone el ejemplo de organizaciones terroristas.

Se indica por un participante del grupo que la valentía aporta algo de inesperado o extraordinario, ¿hay

valentía en los pequeños los actos cotidianos o sólo en aquellos que parecen salirse de lo habitual? En el grupo se habla de la importancia de detenernos a escucharnos a nosotros mismos, atender a lo que somos, para no vernos continuamente influenciados y arrastrados a satisfacer expectativas que no nos conciernen. Se declara que la valentía se relaciona con seguir coherentemente los propios valores.

Nos preguntamos también si un solo acto valiente realizado es suficiente para hacernos valientes. En el grupo se responde que la constancia es lo que determina la valentía como actitud.

En relación a la cobardía nos preguntamos ¿es legítimo temer ciertas cosas? ¿La falta de valentía es siempre censurable? ¿Es un acto cobarde renunciar a actuar valerosamente cuando tenemos escasas probabilidades de salir airosos de la situación, cuando el riesgo es

elevado? Se pone el ejemplo de presenciar una agresión y no intervenir directamente porque tenemos pocas posibilidades de triunfo. Se menciona que se puede ayudar de manera indirecta, llamando a la policía para que sea ella la que intervenga y no nosotros.

¿Podemos no ser valientes sin ser cobardes? Aludimos a los actos supererogatorios, actos heroicos que superan lo que el deber nos dicta y que por tanto no sería cobardía no realizarlos.